RAMÓN ZORRILLA

Las relaciones México-Estados Unidos

México y los Estados Unidos comparten una de las fronteras más largas del mundo. La línea divisoria separa mucho más que dos territorios. Idiomas, tradiciones, costumbres, modos de vivir, jerarquías de valores, son muy diferentes.

En lo económico, en el desarrollo tecnológico, en la potencialidad financiera y militar los Estados Unidos conservan desde hace más de cuarenta años el primer lugar entre los países de la tierra. México — "país en desarrollo" es el término de los expertos — es catalogado, según los indicadores que se tomen entre el lugar décimo y vigésimo del conjunto terráqueo.

Para México la vecindad ha sido onerosa. Costó el siglo pasado, al establecerse los actuales límites territoriales, la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. Después de eso el sentimiento hacia los Estados Unidos ha sido frecuentemente de temor. Al oponerse al primer proyecto de ferrocarril hacia el norte, el Presidente Sebastián Lerdo de Tejada afirmaba: "Entre el fuerte y el débil, el desierto". Al presidente Porfirio Díaz se atribuye la celeberrima frase: "Pobre de México tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos".

En un opúsculo publicado en 1963 por la Universidad de Nebraska, "The United States versus Porfirio Díaz", Daniel Cosío Villegas estudia la actitud norteamericana frente al nuevo gobierno mexicano:

La prensa estadounidense publica artículos visiblemente uniformes sobre la situación mexicana; falta de respeto a las instituciones, corrupción administrativa, fraudes electorales, etc. La opinión pública en Estados Unidos se dividía entre quienes buscaban la invasión de México seguida del establecimiento de "generoso" protectorado y los que buscaban una conquista económica.

Lo que ocurría en 1871 parece actualizarse en 1985.

Ventajas y desventajas

La vecindad con los Estados Unidos ha tenido en las últimas décadas ventajas y desventajas. Las ventajas de convivencia obligada con un vecino de dimensiones descomunales (Trudeau, desde el lado canadiense hablaba hace más de veinte años de las molestias de compartir la cama con un elefante) ha sido la cercanía al más grande mercado de la tierra y —paradójicamente— el ahorro en gastos bélicos y armamentistas que pesan sobre la mayor parte de los países del planeta.

Como desventaja principal está la dependencia y una necesidad histórica que ha obligado en repetidas ocasiones y con considerables costos a la afirmación decisiva de la soberanía nacional. En algunos sectores se ha encontrado un término medio entre dependencia e independencia: interdependencia. Ello implicaría algo así como un nivel "especial" entre las relaciones México-norteamericanas. Si en algunos años pudo darse ese nivel (la política de buena vecindad de Franklin Roosevelt o la Alianza para el progreso del Presidente Kennedy) en la actualidad, particularmente en lo que se ha llamado ya la *doctrina Reagan*, lo "especial" podría significar algo más negativo que positivo.

Cinco grandes asuntos

En los últimos años se han planteado en las relaciones México-norteamericanas cinco temas centrales: comercio, inmigrantes indocumentados a los Estados Unidos, petróleo, narcotráfico y deuda externa mexicana.

El comercio es en realidad uno de los temas permanentes y las tensiones y discusiones en lo interno y lo externo se han enfocado hacia el ingreso o no ingreso de México al GATT.

Narcotráfico

La cuestión de narcotráfico produjo en 1969 una primera "operación

intercepción", a la que siguieron acuerdos entre autoridades mexicanas y norteamericanas y una campaña de varios años en la que la Procuraduría General de la República y elementos de la Secretaría de la Defensa detectaron y destruyeron sembradíos de marihuana y de opio a lo ancho y a lo largo de todo el territorio nacional. Hace algunos meses, cuando las autoridades norteamericanas se declararon satisfechas con los resultados de esa operación, se descubrieron los plantíos de Caro Quintero en Chihuahua y se desató lo que ha venido a ser uno de los más grandes escándalos en la historia mexicana.

Edward Meese, el actual procurador estadounidense, se distinguía en la Casa Blanca cuando era uno de los tres o cuatro integrantes del staff inmediato a Reagan, como poco amigo de México. Hacia 1969 y a propósito de la "operación intercepción" de entonces, cuando se argumentaba que México era el *trampolín* de entrega de droga a los E.E.U.U., el comentario del Presidente Díaz Ordaz fue: "Creo que el problema mayor no es el trampolín sino la alberca". El año antepasado la revista *Newsweek* publicó un extenso reportaje que señalaba a la marihuana como el segundo cultivo más rentable en los propios E.E.U.U. Durante el gobierno de Carter hubo un serio escándalo por una reprimenda del presidente a funcionarios y empleados de la Casa Blanca, a quienes se les había descubierto usando droga. En la actualidad un antiguo jefe del FBI en Florida está siendo juzgado por sus conexiones con la mafia norteamericana de narcotraficantes.

Inmigración ilegal

El asunto de inmigrantes indocumentados (se llegó a decir que anualmente 800,000 de ellos lograban conseguir trabajo en E.E.U.U.), fue el tema dominante y el asunto crítico en los últimos años. Durante el gobierno de Carter se planteó la posibilidad de construir un Muro de Alambre electrificado a lo largo de toda la frontera. John Kenneth Galbraith llegó a decir que en caso de que fuesen expulsados todos los trabajadores ilegales, los E.E.U.U. sufrirían un desastre agrícola.

Otros aspectos

Las cuestiones de petróleo y deuda externa se han manejado en forma menos explosiva. La revelación hace menos de diez años de la existencia de reservas petrolíferas probadas en México y la venta

anticipada de petróleo a E.E.U.U. (cliente el Pentágono) ayudó en la crisis de 1982 a salvar parte del desastre financiero nacional y aseguró por otra parte una "reserva estratégica" para las fuerzas armadas de E.E.U.U. Sin embargo había sido un tema de primera plana en los periódicos durante varios meses en el sexenio pasado la llegada o no del gas natural mexicano a los E.E.U.U. El regateo y la discusión sobre precios del gas produjo en 1984 la suspensión del envío de esc gas. En lo referente a la crecida deuda externa mexicana, el Fondo Monetario Internacional ha señalado, repetidas veces, como ejemplar la actitud de México en el cumplimiento de sus compromisos con el mismo FMI, estrechamente conectado con la economía de dominio norteamericana.

La inmediatez territorial de las dos naciones ha contribuido a que los problemas concretos en esos cinco grandes campos jamás se haya negociado en bloque sino que, por el contrario, cada asunto haya sido tratado por distintas agencias gubernamentales de uno y otro país.

Las relaciones mexicano-norteamericanas se han enmarcado en lo explícito dentro de esos cinco temas. Esas relaciones sin embargo, son afectadas por cuestiones multilaterales. En la política internacional mexicana obedeciendo en parte a ese deseo de afirmación de soberanía se han señalado normas como la Doctrina Estrada y la afirmación constante de no intervención sobre la soberanía de otros pueblos. Durante el gobierno de López Mateos la decisión mexicana de no romper relaciones diplomáticas con Cuba se da conforme a esa política de principios. Lo mismo se puede decir ahora de la participación mexicana en la fundación y en los trabajos del grupo Contadora para el encuentro de soluciones pacíficas a los conflictos de Centroamérica.

Esta política de principios parece oponerse cada vez más a una política "de facto", que ha caracterizado a la "diplomacia" norteamericana (también a la soviética), — que incluye la ayuda a los llamados "contras" en Nicaragua. Con el apoyo de la CIA y otras agencias estadounidenses han llegado a constituir lo que algunos *scholars* norteamericanos han llamado el *Lawles State* que ha llegado hasta el minado de puertos de otros países, las amenazadoras maniobras militares, el asesinato político y las ligas con grupos terroristas de diversos países. Parte de esta política es el manejo de medios tanto en los Estados Unidos como a nivel mundial que pueden calumniar y enlodar a toda una nación.

Esto último parece haber ocurrido respecto de México en los últimos doce meses.

En abril de 1984, durante la visita del Presidente De la Madrid a Washington, fue evidente para muchos observadores una discrepancia profunda entre el mandatario mexicano y Reagan acerca del caso Nicaragua.

No tenemos en este momento suficiente perspectiva para analizar hasta qué punto esa discrepancia continúa después de la conversación telefónica entre los dos Presidentes: del lunes 8 de abril.

Más allá del contexto centroamericano la política exterior estadounidense se ha encontrado con una cada vez mayor resistencia en otros continentes, donde ha llegado a una impopularidad extrema (primero Irán, después Líbano, etc.). En lo interno por otra parte el gobierno de Reagan enfrenta problemas tan serios como el enorme déficit — creciente — gubernamental, la desfavorable balanza comercial y la amenaza de una posible — inimaginable — crisis financiera.

En ese doble contexto — en lo interno y en lo externo — muchos temen que el actual Gobierno estadounidense insista en el rompimiento u olvido de todo principio de derecho internacional y pueda llegar a medidas tan extremas que muchos llamarían "desesperadas". No creemos que eso llegue a suceder.

En cualquier caso es de pensarse que, ahora más que nunca, la posición mexicana frente a los E.E.U.U. debe apoyarse en el apego estricto a las normas del derecho internacional y a los dictados de la razón. Podría ser buen tiempo, opinan algunos, de buscar más bien negociaciones en bloque sobre las cuestiones y problemas básicos, de preferencia al trato atomizado y a través de sectores gubernamentales diversos.